

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE FELIPE JOSÉ DE VICENTE ALGUERÓ, “¡VIVA LA PEPA!”

(Madrid, 18 de enero de 2010)

Sra. Directora de Publicaciones de la Editorial “Gota a gota”,
querida Pilar Marcos,

Querido y admirado Felipe-José de Vicente Algueró, autor del libro
“¡Viva la Pepa!”, que hoy tenemos la satisfacción de presentar,

Señoras y señores,

Cuando, recién restaurada la democracia, yo comencé a militar en las filas de la Unión Liberal, corría por el Madrid de los cotilleos políticos el chiste de que “los de la Unión Liberal caben en un taxi, y, además, ese taxi lo paga Alianza Popular”. Con ese chiste se quería dar a entender la escasa presencia de los liberales en la vida política española de entonces y, también, se dejaba entrever un cierto escepticismo en cuanto a sus posibilidades de futuro.

Y, en aquellos momentos, es probable que los que contaban el chiste tuvieran bastante razón. Porque entonces corrían vientos muy poco favorables al liberalismo en la vida política de nuestra Patria.

Claro, que peor había sido la situación del liberalismo español en los cincuenta o sesenta años anteriores. Todo el mundo sabe que el periodo que va desde el pronunciamiento de Primo de Rivera en septiembre de 1923 hasta la Constitución de 1978 no es precisamente la época más liberal de la Historia de España.

Los años veinte y treinta, que contemplaron en España y en Europa el ascenso y el enfrentamiento de los totalitarismos más

liberticidas de la Historia, el comunismo y el nazismo, no dejaron apenas sitio para que las voces liberales se hicieran oír.

Y los años de Franco, que aprovechó todas las ocasiones posibles para condenar explícitamente el liberalismo, fueron, sin duda, muy hostiles para el cultivo y desarrollo de las ideas liberales.

Así que, cuando los pocos que militábamos en la Unión Liberal, nos metíamos en el taxi, que, efectivamente, pagaba Alianza Popular, lo hacíamos muy conscientes de que no éramos muchos los que defendíamos las ideas liberales, pero también muy satisfechos porque notábamos que nuestra entusiasta militancia suponía un extraordinario avance sobre la etapa que acaba de cerrar, en 1978, la Constitución del Consenso.

Esa Constitución, por cierto, que ahora está quebrada por la insensatez y el sectarismo de Rodríguez Zapatero, que ha impulsado unas reforma estatutarias que consagran diferencias en los derechos de los españoles. Algo que los liberales nunca podremos aceptar porque nada hay menos liberal que romper la igualdad de todos ante la Ley, justo lo que ha hecho Zapatero.

Y vuelvo al chiste. Detrás de la ironía sarcástica acerca de nuestro escaso peso en la política española, se escondía también el acuñado prejuicio de que el liberalismo era algo que no iba con España. En el fondo, y con la complicidad de una izquierda que durante los años de Franco había sido monopolizada por el Partido Comunista, parecía que las diatribas antiliberales del general Franco habían terminado por haberse incrustado en la mentalidad de los españoles, que aceptaban sin rechistar el “diktat” de que el liberalismo estaría muy bien para países anglosajones pero que no iba con la idiosincrasia celtibérica.

Pero eso, señoras y señores, queridos amigos, no era ni es verdad. España, no sólo había sido –como saben todos ustedes- la inventora del término “liberal”, que hoy se usa en todas las lenguas del mundo, sino que durante todo el siglo XIX había sabido llevar a la práctica muchos de los principios fundamentales del liberalismo.

Y para mostrar esta **presencia constante y fructífera del liberalismo en la vida española Felipe-José de Vicente** ha escrito el libro que hoy tengo el honor de presentar.

Un libro que tiene un título exaltante “**¡Viva la Pepa!**”, en recuerdo de ese **momento inaugural de la Historia Contemporánea de España que fue la Constitución de Cádiz**. Y que tiene un subtítulo extraordinariamente significativo “**Los frutos del liberalismo español en el siglo XIX**”. Un subtítulo que ya nos mete en la materia del libro.

Porque la tesis del libro, el hilo argumental de todo él, es la de **mostrar cómo, a lo largo de ese siglo XIX, fueron los políticos liberales los que supieron crear las bases esenciales para acabar con el Ancien Régime y, al mismo tiempo, para construir un Estado de Derecho que diera forma a la España de las libertades y del progreso**.

El profesor De Vicente ha sabido elaborar una **muy bien documentada y articulada historia del siglo XIX español**, en la que deja de manifiesto, como dice el subtítulo del libro, “los frutos del liberalismo español” de ese siglo.

Unos logros que tuvieron una importancia trascendental para la organización de la convivencia española como **la articulación, a través**

de las distintas Constituciones –todas de raigambre liberal-, del moderno Estado de Derecho.

Estado de Derecho, que si nos atenemos a la expresión inglesa que lo denomina, “Rule of Law”, es precisamente eso, **el imperio de la Ley** sobre los privilegios de clase, de origen, de raza o de nacimiento. Una Ley que es igual para todos.

Al espíritu liberal y a los políticos liberales debemos la **elaboración de un corpus jurídico impresionante**: desde la Ley General Ferroviaria de 1855 a la Ley Electoral de 1907, pasando por Leyes tan trascendentales como la Ley de Educación (Ley Moyano) de 1855 (que estuvo vigente hasta 1970), la Hipotecaria, la Notarial, la de Aguas, la de Sociedades Anónimas, el Código Penal, la Ley de Enjuiciamiento Civil o el importantísimo Código Civil de 1889.

Y no hago más que citar algunas de las muchas que analiza el profesor De Vicente en su estupendo “¡Viva la Pepa!”. Leyes que, a los que, como yo, somos juristas de formación, nos siguen impresionando por **la claridad de su prosa y por la sutileza y finura de los conocimientos jurídicos de sus redactores**, que, como nos explica este libro, fueron, en la mayoría de los casos, juristas y políticos liberales.

Esto es, políticos y juristas que estaban convencidos de la **importancia trascendental de que el Estado amparara y defendiera la libertad de los ciudadanos como valor supremo de ese Estado de Derecho que, con esas Leyes, estaban construyendo.**

El que lea **esta reivindicación profunda, académica, documentada, rigurosa y bien articulada del papel de los liberales en la historia del siglo XIX español** no puede ya seguir pensando,

como pensaban los que contaban el chiste del taxi, que el liberalismo ha sido algo ajeno a lo español. Todo lo contrario.

Mucho de lo bueno –yo diría que lo mejor- de la España de los dos últimos siglos, y, desde luego, de la España de hoy, es **herencia de aquellos liberales españoles del XIX.**

Que, por cierto, no lo tuvieron nada fácil porque hay que recordar que el establishment de la época no era, ni mucho menos, favorable. Recuerden cómo desde algunos catecismos integristas se decían cosas tan peregrinas como ésta. ***“¿Es pecado leer periódicos liberales? Sí, aunque puede leerse la sección de Bolsa”.***

Por eso, cuando contemplamos todo lo que de positivo produjeron los liberales españoles del XIX, entran ganas de repetirse la famosa pregunta de Vargas Llosa al comienzo de su magistral “Conversación en la Catedral”, “¿cuándo se jodió el Perú, Zabalita?” **¿Cuándo los intelectuales españoles empezaron a mirar con recelo y, después, a repudiar o a perseguir el liberalismo?**

Esta pregunta tiene difícil respuesta y este libro se limita a esbozarla. Pero yo creo, de acuerdo con el autor, que el punto de inflexión, el momento en que las políticas liberales empezaron a ser vistas con recelo por algunos intelectuales españoles fue la Generación del 98. Aquellos magníficos escritores, en su reacción contra el establishment de su tiempo, sometieron a unas críticas acerbas e injustas a sus predecesores y empezaron a crear una “mala prensa” hacia todo lo que viniera del siglo XIX.

Es muy significativa la anécdota, que Valle-Inclán se ocupó de repetir con frecuencia, de la carta que decía que habían escrito a don

José de Echegaray y que había llegado a su destino poniendo en el sobre sólo “el viejo idiota”.

La broma de Valle-Inclán no tiene ninguna gracia porque Echegaray, además de Premio Nobel de Literatura, era, sin ninguna duda, el mejor científico español de su época, había sido un eficaz ministro de Fomento y de Hacienda y había promovido multitud de iniciativas auténticamente abiertas y modernas, además de ser un conspicuo liberal.

A su lado, Valle-Inclán, estupendo escritor, sin duda, no se puede decir que acertara en sus opciones políticas, pues, como hay que recordar, a lo largo de su vida **pasó del carlismo a compañero de viaje del comunismo**, que no puede decirse que hayan sido dos ideologías que hayan traído mucho progreso a España.

Los sarcasmos y las críticas que algunos hombres del 98 dedicaron a los liberales del siglo XIX están, sin duda, en el origen de la mala prensa del liberalismo español durante un largo periodo del siglo XX.

Pero hoy lo importante ya no es lamentarse por ese ocaso del liberalismo durante el siglo XX, que ha sido el siglo de los grandes totalitarismos. Lo que hay que hacer, y este libro nos ayuda a hacerlo, es **enlazar el liberalismo de hoy con la rica, fecunda y encomiable tradición liberal española**, que, como verán los lectores de “¡Viva la Pepa!”, está en la raíz de todo lo mejor de nuestro Estado de Derecho.

Porque hoy, treinta años después, las políticas liberales y los políticos que las defendemos **ya no somos los del taxi**. Hoy nuestras ideas se han ido extendiendo y ya nadie nos mira como a una minoría

exótica. Todo lo contrario, **el crecimiento del pensamiento liberal español** en estos años hace que nuestros adversarios, aquellos que sirven a ideologías que no se basan en la libertad de los individuos, sino en entelequias colectivistas, **nos dediquen todos sus ataques.**

La obra de **liberales pioneros** (y permítanme que hoy cite, en representación de todos ellos, a **Don Antonio Fontán**, que acaba de fallecer) ha conseguido que **nuestras ideas y propuestas hayan sido hechas suyas por un gran partido, el Partido Popular.** No diré que nuestro Partido sea un partido liberal en sentido estricto, pero sí puedo afirmar que **cualquier liberal español de hoy puede encontrarse muy a gusto en el Partido Popular.**

El éxito de las medidas económicas liberales que aplicó nuestro Partido cuando estuvo en el Gobierno, de 1996 a 2004, se acrecienta cuando se contemplan los fracasos de las políticas sectarias del actual gobierno socialista. Aquellos éxitos han sido clave para que hoy muchos sectores de la sociedad –y me atrevo a decir que los más emprendedores y los más inquietos- se han acercado al liberalismo, y ya **va quedando poco de los prejuicios negativos con que el franquismo, primero, y el progresismo, después, han intentado cubrirnos.**

Señoras y señores,

Soy optimista, francamente optimista, acerca del futuro del liberalismo en España. Creo que cada día son más los que reconocen que nuestras propuestas son las más eficaces para impulsar el desarrollo y el bienestar de la sociedad en general, y, sobre todo, de los más necesitados.

Ese crecimiento del liberalismo en la España actual creo, sin duda, que tiene que ir acompañado de la conciencia de que los liberales de hoy estamos inmersos en una larga tradición. Una tradición que viene de las Cortes de Cádiz, si es que no queremos ir más atrás y enraizarla con la Escuela de Salamanca, probable origen último de todo el pensamiento liberal.

Una tradición que, como explica este libro, dio muchos frutos durante ese largo periodo que va desde 1812 hasta 1923.

Una de las cosas que tenemos que aprender de nuestros adversarios es su habilidad para inscribir sus políticas en un transcurrir histórico, aunque tengan que inventárselo.

Pues bien, los liberales españoles no tenemos que inventarnos nada porque somos los herederos, y este libro lo demuestra cumplidamente, de la tradición más rica y más fecunda. Creo que para todos es un motivo de orgullo saber que lo que ahora defendemos ya lo defendían los constituyentes de Cádiz.

Y por ayudarnos a los liberales de hoy a inscribirnos en esa inestimable tradición tenemos que dar las gracias a Felipe-José de Vicente que ha escrito un libro que, desde ahora, va a quedar como referencia, y por el que hay que felicitarle.

Como también hay que agradecer y felicitar a “Gota a gota” por la publicación de éste y de otros muchos libros en lo que se está convirtiendo en la biblioteca indispensable de todo liberal español.

A ellos y a todos ustedes, muchas gracias.